

## **ERNESTO GOLDAR**

### **BERTA BOVARY**

La otra noche, en una clase de literatura,  
hablé sobre el destino de los personajes.

La clase es de dos horas, pero vinieron bien  
la ocasión y las presencias para comentar  
el caso de Emma Bovary, una mujer muy poco  
afortunada, es cierto, aunque se sabe  
que tuvo marido y dos amantes de nombres  
Homais y Rodolfo, al cual más crápula.

La heroína pasó las de Caín, y remitimos  
al lector a las alternativas de su muerte.

Aunque peor nos parece el desenlace de Berta,  
la hija del matrimonio desdichado, abandonada  
al morir los padres a la caridad pública,  
que es como decir abandonada.  
Emma sufrió, fue feliz y eternamente  
insatisfecha.

Pero, ¿cuál fue el destino de la niña Berta?

¿Habría el autor pensado en resarcirle  
con un capítulo, o más no sea un episodio,  
para que alguna vez la chica sepa qué es  
un teatro de provincia, la música,  
una fiesta campestre en el siglo diecinueve?

De no ser así,  
Flaubert tiene una deuda.

## **DE A RATOS**

La cabeza puede recibirla de nuevo sin verla,  
los labios pueden escribir el nombre que nunca han  
pronunciado,  
sólo la imagen (el gesto de la imagen), la imaginación  
de la imagen,  
la mitad de su rostro tendiendo la mano,  
no la mano sino la mitad de su rostro.

Nada ha pasado y ella permanece,  
la misma imagen recortada como una escena,  
no hay tiempo ni distancia ni menos pesadumbre,  
así son las cosas tan permanentes de fugaces,  
ese perfil en medio de la tarde,  
pendiente como una lámpara  
artificial silencioso interrogando.

## **AHORA**

Sucede que gusta oír silbar a la gente.  
El silbido es personal, anónimo,  
viene como un mensajero atravesando las celosías y las  
puertas.  
Se supone que el hombre que silba está contento,  
hace un trabajo agradablemente monótono,  
piensa algo ocurrente para contarle a la mujer,  
siente aproximarse la hora del vino y la comida.  
Los hombres soplan con delicadeza la alegría  
cuando echan aire caliente al hueco de la mano  
o aire frío a la sopa,  
cerrando así los ojos,  
creadores de esa melodía trivial que se les metió  
entre los labios estirándolos para el beso  
que dura el tiempo exacto de la melodía.  
Silbadores de todos los países  
no paren de silbar,  
únanse por lo menos  
en los compases cortitos de una canción.

## **EL CORAZÓN EN LA BOCA**

Dicen que el viejo Fourier,  
y no tan viejo,  
pues lo pensó cuando tendría unos cuarenta años,  
propuso que en la hipotética Armonía  
el amor se llevase tan bien con la justicia  
que los desheredados de la ternura  
serían públicamente protegidos por unos personajes  
que denominó "vestales",  
una suerte de arcángeles humanos  
que consolarían al paciente.

La idea de Fourier,  
sin más abominada por incivil y bárbara,  
fue desconocida por los catedráticos  
de los grandes cambios, ofendió a burgueses  
y predicadores, y hasta a sus amanuenses,  
motivo por el cual su pensamiento fue ocultado  
por algo más de un siglo.

"No hacer del amor un privilegio"  
parece una consigna mal intencionada,  
no tolerable para los principios,  
ética y costumbres.

Pero es propio también argumentarse que acercar  
a quienes tienen el corazón dispuesto resulta  
saludable; sería como pulir contradicciones,  
disponer el azar, arreglar lo casual en necesario,  
dar una cita universal para que los amantes  
se encuentren en punto de una vez por todas  
en lugar de lamentarse postraciones,  
ausencias, soledades.

Un mundo donde el amor es permitido:  
sin estas idas y vueltas que me lleva buscarte.  
andan los vecinos.